capilla de la Santa Cruz, en Sedona

ANSHEN y ALLEN, arquitectos
ROBERT D. DEWELL, ingeniero

Un hombre en plena selva aprende a saber lo que puede comer y lo que no, muchas veces observando lo que comen los animales. Pudiera decirse, que siguen instintivamente el orden natural. A través de éste aprende el hombre muchas cosas: de todo tipo, especie y categoría. Ordena después, analiza y sintetiza los conocimientos adquiridos y llega a conclusiones.

Los plasma más tarde: en escritos unas veces, otras en música, otras en pintura o escultura. En este caso se ha hecho arquitectura. Los conocimientos y técnicas que en todos los órdenes poseemos actualmente son múltiples. Esto nos permite realizar construcciones cuya pureza de forma y contenido espiritual contrastan con la mal llamada «caótica naturaleza».

plantas

situación

Proyectada por la firma Anshen & Allen, construida en Sedona (Arizona), cerca del valle del río Verde, la capilla de la Santa Cruz afirma su presencia y el espíritu de quienes en su realización tomaron parte en medio de un imponente panorama.

Es su conjunto un prisma irregular, una roca cristalizada por la extraña ley de hombres imbuidos de espíritu religioso y de técnica. Construida sobre una pequeña loma, rodeada de gigantescos contrafuertes de rocas rosas, es la capilla un acento agudo en el centro del valle.

La construcción se realizó con placas de hormigón armado de 12 cm de espesor. Se emplearon áridos extraídos del macizo rocoso vecino; paramentos interiores y exteriores terminados con un revestimiento realizado con la arena y el guijo—de tono rosado—del lugar. Las fachadas laterales, lisas, sin hueco ninguno, con sus extremos volados, protegen el porche y fachada de acceso, así como la fachada posterior a que se adosa el altar. Estas son transparentes de suelo a techo. Realizadas con perfiles metálicos y lunas de color ceniza, sus cristalerías tamizan la luz exterior dando intimidad y recogimiento a los interiores.

La planta de ingreso está ocupada por la nave de la capilla—capaz para 150 personas—; el pequeño altar es sencillo. La mesa es una placa de mármol negro sujeta en una profunda entalladura realizada en el pie de la gran Cruz.

La única imagen existente es un impresionante Cristo crucificado realizado en hierro.

Bajo la nave, en una planta excavada en la roca semienterrada, se encuentran: la sacristía, sala de confesiones, un pequeño despacho-archivo y un almacén.

Desde el aparcamiento de coches se salvan las grietas y desniveles de la loma por una rampa de suaves curvas, que conduce al porche de acceso, construida sobre pilares de hormigón, con sus bordillos tratados del mismo modo que los muros de la capilla.

Todos los gastos fueron generosamente sufragados por un donativo de Mrs. Staude, en memoria de sus padres.

Por su indudable calidad, ha sido distinguida y galardonada en los Estados Unidos, en el Annual Honor Awards Program, del Instituto de Arquitectos.

sección longitudinal

Interior de la capilla iluminado, visto a través de las lunas grises del porche de entrada.

En otros tiempos se realizaron construcciones en marcos naturales, y buen ejemplo de ello es el castillo de Moctezuma, del siglo XII. Parece una roca más, apenas distinta de las que le rodean en el farallón en que está situado.

Los dos monumentos revelan dos sensibilidades, dos maneras de enfocar la realización de un monumento en plena naturaleza. Sus radicales diferencias están justificadas y explicadas por los ocho siglos de distancia que las separan y todo cuanto en ellos de indudable avance material y espiritual se ha conseguido.

F. M.

alzado

Fotos: JULIUS SHULMAN